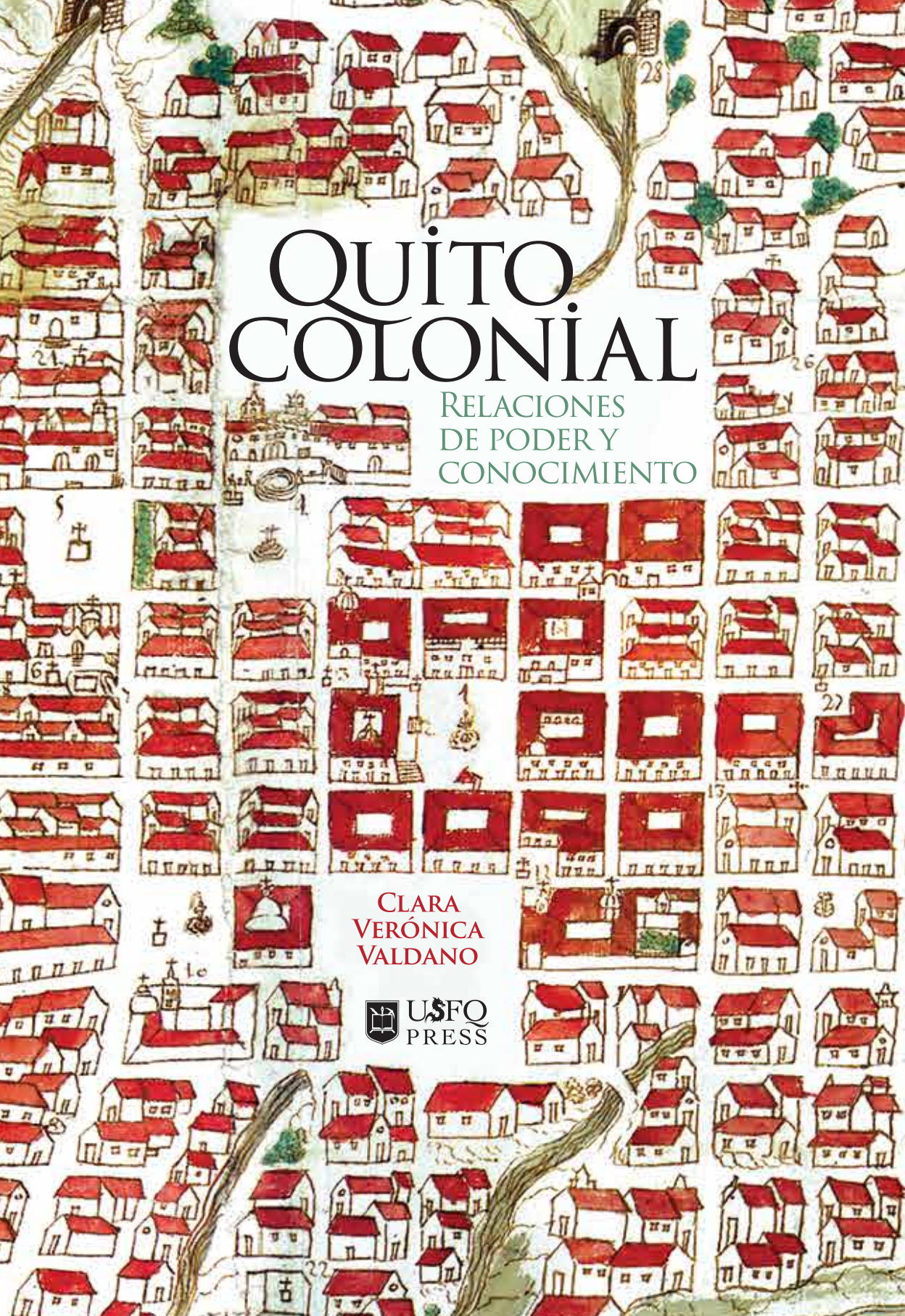

Quito colonial

Relaciones de poder y conocimiento

Clara Verónica Valdano

USFQ PRESS

Quito colonial

Relaciones de poder y conocimiento

USFQ PRESS
Universidad San Francisco de Quito USFQ
Campus Santiago Gangotena, Quito 170901, Ecuador.
https://usfqpress.com • https://libros.usfq.edu.ec/index.php/usfqpress

Somos la casa editorial de la Universidad San Francisco de Quito USFQ. Fomentamos la misión de la universidad al divulgar el conocimiento para formar, educar, investigar y servir a la comunidad dentro de la filosofía de las Artes Liberales.

Quito colonial: Relaciones de poder y conocimiento

Clara Verónica Valdano[1]
[1]Universidad Stanford, California, Estados Unidos.

Esta obra es publicada luego de un proceso de revisión por pares ciegos (*peer-reviewed*).

Producción editorial: Andrea Naranjo
Diseño y diagramación: Krushenka Bayas Ramírez
Diseño de cubierta: Krushenka Bayas Ramírez
Corrección: María del Pilar Cobo

©Clara Verónica Valdano, 2025
©Universidad San Francisco de Quito USFQ, 2025

De la imagen de la cubierta:
©Archivo General de Indias. Plano de la ciudad de Quito de Dionisio Alcedo Herrera, 2025

Todos los derechos reservados. Para garantizar que esta obra siga siendo única, pedimos amablemente que no se reproduzca total o parcialmente, ni se incorpore a sistemas informáticos o se transmita por ningún medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, entre otros) sin la debida autorización por escrito de los titulares del *copyright*. Agradecemos tu comprensión y apoyo en la protección de los derechos de propiedad intelectual.

ISBN: 978-9978-68-314-9
Primera edición impresa: marzo, 2025
Tiraje: 300 ejemplares
Impreso en Ecuador por Imprenta Mariscal, Quito-Ecuador – *Printed in Ecuador*

Catalogación en la fuente Biblioteca de la Universidad San Francisco de Quito USFQ.

Valdano, Clara Verónica
Quito colonial : relaciones de poder y conocimiento / Clara Verónica Valdano. – Quito : USFQ Press, ©2025.
p. : cm.

ISBN: 978-9978-68-314-9

1. Real Audiencia de Quito – Historia – Colonia, 1563-1822. – 2. Quito (Ecuador) – Historia. – I. Título.

CLC: F3733 .V35 2025
CDD: 986.6

OBI-204

Se sugiere citar esta obra de la siguiente forma:
Valdano, C.V. (2025). *Quito colonial: Relaciones de poder y conocimiento*. USFQ PRESS.

El uso de nombres descriptivos generales, nombres comerciales, marcas registradas, etcétera, en esta publicación no implica, incluso en ausencia de una declaración específica, que estos nombres están exentos de las leyes y reglamentos de protección pertinentes y, por tanto, libres para su uso general.

La información presentada en este libro es de entera responsabilidad de sus autores. USFQ PRESS presume que la información es verdadera y exacta a la fecha de publicación. Ni la USFQ PRESS, ni los autores dan una garantía, expresa o implícita, con respecto a los materiales contenidos en este documento ni de los errores u omisiones que se hayan podido realizar.

Quito colonial

Relaciones de poder y conocimiento

Clara Verónica Valdano

USFQ PRESS

Contenido

Contenido 5
Reconocimientos 7
Introducción 9

Capítulo 1 ..... **21**
Inscripciones que omiten:
Orígenes y transformaciones de Quito 23
Capítulo 2 ..... **55**
Urbe privilegiada y equinoccial:
Navegando desde Quito hacia tierras idealizadas 57
Capítulo 3 ..... **91**
Caos organizado:
Efectos topográficos y punitivos del volcán Pichincha en Quito 93
Capítulo 4 ..... **123**
«Carta de la Provincia de Quito»:
Quito entre trazos, ediciones y borrones 125
Capítulo 5 ..... **161**
Eugenio Espejo sobre Quito:
Espacios de razón y sinrazón 163
Capítulo 6 ..... **195**
El Padre Juan de Velasco:
Reescritura y delineamiento del Quito propio 197
Capítulo 7 ..... **233**
Bosques preciados de la quinina de Loja:
Globalización de Quito 235
Capítulo 8 ..... **271**
Aspectos finales:
Quito entre la invisibilidad y la visibilidad 273

Referencias 284

Reconocimientos

Este libro está basado en mi tesis doctoral, aunque se incorporaron varios cambios en este producto final. Mis padres, Juan y Clara, así como mis hermanos, Ximena y Juan Esteban, me han dado mucho apoyo emocional y la fortaleza necesaria para terminar este proyecto. Aunque mi padre ha partido ya a la otra vida, todos los días lo recuerdo, pues su incansable amor por el conocimiento y la escritura me han enseñado el valor de los libros, de leer, de investigar y de apreciar al saber como un tesoro transmitible. Domino ha sido mi compañera por trece años ya, y cada instante su cariño y alegría ha creado en mí la seguridad y la estabilidad necesarias para empezar, continuar y terminar este proyecto. Mi familia, todos y cada uno, representa la inteligencia, la creatividad, la fuerza de voluntad y la constancia y, con este trabajo, espero poder comunicar lo que me han inspirado. Mariselle Meléndez, mi consejera de tesis doctoral (2007-2012), me enseñó a ver el período colonial con otros ojos desde la perspectiva del análisis discursivo y, gracias a sus enseñanzas y dirección, este proyecto tomó forma.

Reconozco también a la Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit de Quito, al Archivo General de Indias en Sevilla, a la Biblioteca Nacional de Madrid, a la Biblioteca de la Real Academia de Historia de Madrid, al Departamento de Spanish and Portuguese y al Programa de Cooperación Cultural del Ministry of Spain and the Universities in United States, por proveerme acceso a textos, información y ayuda económica para investigar en Madrid, Sevilla y Ecuador. Estos viajes fueron fundamentales porque me facilitaron la recolección de material visual y escrito importante para completar este trabajo. Finalmente, quiero agradecer de manera especial a Lafayette College, en Easton,

Pensilvania, al Departamento de Foreign Languages and Literatures por proveerme un año sabático para poder reescribir mi tesis doctoral y convertirla en este libro. Y, hoy en día, a la Universidad San Francisco de Quito USFQ por su apoyo editorial.

La Dra. Catalina Andrango-Walker ha sido una amiga y una académica inspiradora. Sus valiosos comentarios fueron fundamentales para terminar este libro. Reconozco las aportaciones de la Dra. Yolopattli Hernández Torres y de Pamela Lalama, quienes hicieron correcciones y ediciones del texto valiosas que han ayudado a fortalecer este trabajo.

Introducción

En Ecuador, en la escuela primaria, me enseñaron la historia del país tomando como punto de partida la formación del reino preincaico Shyri-Carán, la función de Atahualpa como quiteño y último inca, la fundación española de la ciudad Quito y el rol primordial de esta ciudad en el llamado descubrimiento del río Amazonas. Esas historias se convierten ahora en una motivación para comprender qué es «Quito», cómo se construye este espacio y de qué manera las representaciones coloniales han influido en la creación del canon histórico en la concepción de la nación ecuatoriana.[1]

Gran parte de hechos coloniales son formulados, aprendidos y repetidos como eventos históricos y también como experiencias cotidianas que se expresan a través de nombres de calles, edificios, estatuas o placas ubicadas en parques y edificios. Sin embargo, estas estructuras proveen al transeúnte información de una historia precolonial y colonial colectiva que recrea narrativas que forman parte de discursos patrióticos y nacionales. Estas narrativas no son solo historias aprendidas de memoria, sino son vividas como experiencias cotidianas que forman parte del país. No obstante, es preciso desentramar y reconstruir el origen de estas historias para indagar qué otras realidades subyacen en el fondo. Los textos coloniales, de hecho, reflejan perspectivas ideológicas que dependen del contexto, propósitos y audiencia a la que se dirige

[1] Aclaro que «Quito» (entre comillas) se refiere a un espacio amplio: a la audiencia y a la ciudad, a todo aquel espacio geográfico, social, político y económico que va más allá de lo que hoy es el Ecuador. De hecho, geográficamente, la Audiencia de Quito, en 1563, iba al norte desde el Cauca más allá de Popayán, al sur hasta Cajamarca y al este se alargaba el territorio hasta ocupar toda la extensión y largo del río Amazonas.

un autor, pero se han asumido como hechos históricos fijos, cuando, al contrario, constatan que «Quito» es espacio que ha sido producido discursivamente a través del tiempo.

Este estudio, por tanto, trata de deconstruir el canon partiendo de la visión de «Quito» como espacio difuso, porque desde sus orígenes ha fluctuado en cuanto a su categorización, situación política y representaciones. Al hablar de «Quito», no deseo que los lectores asuman que excluyo a las ciudades de la Costa o la Amazonía y a otros sitios andinos, sino que «Quito» es el nombre antiguo que denomina a todos en conjunto que hoy formamos parte de la geografía ecuatoriana.

A través del análisis de textos coloniales, tanto escritos como visuales, se descubre un sinnúmero de discursos que han marcado su forma de apreciarlo como geografía de poder y conocimiento. Una imagen y un documento son, de hecho, textos que, por presentar contenidos que manifiestan aspectos de un contexto cultural determinado, pueden ser analizados como discursos ideológicos que reflejan relaciones de poder.

Este estudio precisamente toma como punto de partida el análisis de las construcciones de «Quito» bajo la perspectiva del discurso colonial y la teoría del espacio. Michel Foucault expone que el discurso no es solo un conjunto de signos que envían contenidos representativos, sino que el discurso existe o tiene sentido porque está inmerso en las prácticas sociales.[2] De esta forma, los sistemas de control de una sociedad se expresan a través de disposiciones artísticas o arquitectónicas, valores institucionales, medidas administrativas, aplicación de leyes: hechos que están inscritos en las prácticas diarias de un sistema social y político.[3] De igual manera, de acuerdo con Walter Mignolo, el discurso expresa un contenido de importancia cultural que no se manifiesta solamente a través de la letra alfabética, sino también oral y visualmente —como, por ejemplo, a través de mapas, esculturas,

[2] Michel Foucault, *The Order of Things: An Archeology of Knowledge* (Nueva York: Vintage Books, 1994), 81, 123.

[3] Margaret Wetherell, *Discourse Theory and Practice: A Reader* (Londres: Sage, 2002), 75.

textiles y pinturas—.[4] Los artefactos culturales, a su vez, comunican perspectivas significativas a través de la disposición de edificios, calles, plazas, monumentos, museos e iglesias.

Teóricamente, se concibe que el espacio cultural no es fijo, porque se nutre de todos aquellos procesos ideológicos que son asimilados y que recrean distintas maneras de percibirlo y experimentarlo.[5] Una geografía no es un contenedor inerte de relieves, pueblos, ríos o ciudades, sino que también es un espacio reproducido a través de mapas con diferentes objetivos ideológicos, hegemónicos o nacionalistas.[6] De hecho, varios discursos de poder han sido inscritos al momento de trazar un lugar, y se han enfatizado u omitido unos aspectos para producir verdades parcializadas.[7] Por todo esto, «Quito» es analizado de manera interdisciplinaria, porque ha sido un espacio recreado a través de mapas, escritos coloniales —documentos, descripciones, relaciones, historias y crónicas—, representaciones decimonónicas y contemporáneas.

Asimismo, «Quito» es un espacio fluctuante porque ha sido asentamiento indígena, villa, urbe, capital, audiencia, referente equinoccial para expediciones, reino, patria, y dependencia de España y de los dos virreinatos de Perú y Nueva Granada. Su esencia cambiante se expresa, a su vez, porque ha sido transformado a través de las distintas negociaciones sociales, políticas, económicas y científicas que se han dado dentro de cada época determinada. Precisamente, el espacio como proceso se nutre o afecta por estructuras institucionales sociales, políticas o económicas implantadas en contextos específicos.[8] Por ejemplo, en el contexto de este estudio, con el proceso de la conquista se impusieron prácticas legales, sociales y políticas coloniales que modificaron la concepción y percepción del espacio indígena preexistente.

[4] Walter Mignolo, «Colonial and Postcolonial Discourse: Cultural Critique or Academia Colonialism?», *Latin American Research Review*, No. 28:3 (1993): 126.

[5] Henri Lefebvre, *The Production of Space*. Trad. por Donald Nicholson-Smith (Malden: Blackwell, 1991), 9, 46, 117; Doreen Massey, *For Space* (Londres: Sage, 2005), 9, 15.

[6] Mike Crang y Nigel Thrift, edits., *Thinking Space* (Londres: Routledge, 2000), 1-2.

[7] J.B. Harley, *The New Nature of Maps* (Baltimore y Londres: Johns Hopkins University Press, 2001), 99; John Pickles, *A History of Spaces. Cartographic Reason, Mapping and the Geo-coded World* (Londres: Routledge, 2004), 30-1.

[8] Henri Lefebvre, *The Production of Space*, 27, 47.

Es preciso aclarar otros conceptos básicos que se usan y mencionan en este libro: geografía, topografía y cartografía. Geografía se refiere a la descripción de la tierra (*geo-graph*), e incluye el estudio de la localización de regiones y su distribución espacial. La geografía ha sido recreada por las personas a través de diferentes épocas. Por topografía se entiende el estudio de localidades y la descripción de relieves y declinaciones, que sirve para detallar las características de un lugar. Por último, la cartografía implica el arte y la ciencia de diseñar un mapa para reproducir un espacio geográfico.[9] No obstante, todas estas categorías están afectadas por el contexto y por las agendas ideológicas de los autores que mapean espacios.

Dussel y O'Gorman[10] han dejado el precedente teórico e histórico de la visión de la conquista española desde el punto de vista del otro. Estos autores, junto con Rabasa, han deconstruido los conceptos de «descubrir» e «inventar» y, con todo esto, han surgido historiografías que han redefinido a América Latina y al Caribe desde la visión de lo «local». Estas perspectivas influyen también en la percepción de «Quito» que se desarrolla en este libro.

En los siglos XVI y XVII, los discursos políticos, mercantiles y religiosos dominan el proceso de expansión de la conquista en Quito. Luego, en el siglo XVIII los discursos científicos, económicos y patrióticos destacan su función como lugar productivo y útil dentro de los parámetros de la Ilustración. Quito es presentado en este estudio como una geografía de poder y conocimiento que manifiesta las distintas tendencias coloniales a lo largo del tiempo y, junto a esto, de qué manera estas han sido reinterpretadas postcolonialmente.

Quito entra en la categoría de las «conquistas olvidadas» de espacios y habitantes ignorados históricamente en los estudios coloniales,

[9] Barney Warf, edit., *Encyclopedia of Geography*, vols. 1-6 (Los Ángeles: Sage, 2010), 339, 350, 404, 1420.

[10] Enrique Dussel, 1492 *El encubrimiento del otro* (La Paz: Universidad Mayor de San Andrés, 1994) y Edmundo O'Gorman, *La invención de América* (México: Fondo de Cultura Económica, 1958).

debido a que su posición política se percibe como periférica.[11] Estas ambivalencias posiblemente influyeron en su invisibilización, pues apareció clasificado en la Colonia dentro de diversos contextos geopolíticos, como Perú o Nueva Granada. En muchos de los aspectos concernientes a Quito (Ecuador) específicamente ha aparecido clasificado dentro de estas otras regiones; por ejemplo, las expediciones de la búsqueda de la quinina o la comprobación de las teorías de Newton en la zona ecuatorial aparecen clasificadas en documentos coloniales no dentro de la categoría Quito, sino Nueva Granada o Perú, debido a la dependencia administrativa de la audiencia de estos virreinatos. Incluso la Corona española le dio una importancia secundaria, pues fue denominada «audiencia». La geografía de la ciudad de Quito, por ejemplo, jugó un papel importante en su aislamiento: al estar en lo alto en los Andes dificultaba su acceso y, por tanto, desarrollo económico, a diferencia de Lima que tenía acceso al mar y a los puertos que facilitaban el comercio. Sin embargo, sí tuvo autoridad política, militar y religiosa para gobernar.[12]

La Real Audiencia de Quito dependió de dos poderes virreinales, del Virreinato del Perú (1563-1739) y del Virreinato de Nueva Granada (1739-1822) alternativamente, y en un momento incluso quedó en un limbo legal porque fue eliminada y luego restituida (1717-1720). La historia de Quito estuvo ligada a la peruana y a la neogranadina, aunque con la creación de la audiencia adquiere cierta autonomía política. Por tanto, la relevancia de mi estudio radica en prestar atención a las producciones culturales particulares de otras zonas periféricas, que en términos legales se diferenciaban de los grandes espacios coloniales (como son México en Nueva España, Lima y el Cuzco en el Virreinato del Perú y Santa Fe en Nueva Granada), para demostrar cómo Quito, al ser espacio olvidado, refleja un rol activo y crucial en la conformación colonial. Para entender las relaciones políticas, culturales y económicas que dominaron las estructuras coloniales, es necesario integrar en la discusión

[11] Gustavo Verdesio, *Forgotten Conquests: Rereading New World History from the Margins* (Philadelphia: Temple UP, 2001), 160.

[12] Martin Minchom, *El pueblo de Quito 1690-1810* (Quito: Fonsal, 2007), 56. Consúltese también: Catalina Andrango-Walker. *La construcción de la santidad en la región Andina*. (Boston: Bill, 2023), 30.

a estos espacios poco atendidos que, aunque no fueron centros capitales con un virreinato propio, participaron activamente en las transformaciones sociales y políticas de la época.

Por muchos años, la crítica literaria y los estudios coloniales se han concentrado en los grandes centros urbanos y virreinales, como Nueva España (México) y Perú, los cuales han tomado el centro de la discusión, y se han convertido de una manera u otra en el «Norte» de otro «Sur» a nivel simbólico y conceptual. A pesar de haber sido estos lugares la periferia de España, en Latinoamérica y el Caribe se constituyeron como canon y centros de interés. Por tanto, la academia ha tenido, de manera paradójica, un rol importante al silenciar lugares que podríamos llamar como las periferias de la periferia. Walter Mignolo, Richard L. Kagan, Santa Arias, Mariselle Meléndez, Maureen Ahern, Rocío Cortés y Álvaro Félix Bolaños han estudiado casos particulares en donde el espacio funciona como instrumento para comprender de qué manera funcionan las diversas prácticas de dominación y resistencia que tomaron lugar en los virreinatos de Nueva España, Perú y Nueva Granada. Ninguno de estos críticos se enfoca, sin embargo, en estudiar las características de Quito como espacio administrativo que fluctuó intermitentemente entre virreinatos, a pesar de que las autoridades coloniales españolas lo identificaron como un espacio rico y estratégico desde donde se podía extender la conquista política, económica y religiosa.

No solamente Quito, sino también La Paz, Sucre, el cerro Potosí, el Río de la Plata, entre otros, impactaron en el avance económico e intelectual europeo, pero han sido lugares poco comentados en los estudios coloniales. A pesar de todo esto, las historias locales alimentan la historia europea de las colonizaciones.[13] Efectivamente, el análisis de lo local demuestra procesos de interacción entre pueblos y centros urbanos, así como correspondencia administrativa, comerciante y científica. Quito es un lugar que intervino en esos intercambios de conocimientos y recursos dentro de los virreinatos específicos a los cuales pertenecía, Perú o Nueva Granada, y, a su vez, mantenía una relación política, económica e intelectual con la comunidad internacional. Por ejemplo,

[13] Olaf Kaltmeier «Introduction». *General Introduction to the Routledge Handbook to the History and Society of the Americas* (Londres y Nueva York: Routledge, 2019).

Karen Stolley y Mariselle Meléndez elucidan que la Ilustración operó desde los ámbitos nacionales, locales y globales porque varios autores de la América Hispánica participaron de las conversaciones globales, al mantener posiciones importantes dentro de sus localidades.[14]

A diferencia de otros trabajos que se centran en estudios prominentemente historiográficos, cartográficos e históricos, como Jorge Cañizares-Esguerra, Ana María Sevilla Pérez, Jorge Ortiz y Hugo Burgos, este trabajo se enmarca en el análisis discursivo. Como se mencionó, los discursos coloniales implican un estudio interdisciplinario de una gran variedad de artefactos culturales como comunicadores de cosmovisiones, sistemas de opresión y resistencias en épocas determinadas. Este trabajo, además, incluye el análisis de la omisión, el silencio y la homogenización como discursos que, a su vez, expresan la conformación de jerarquías políticas y relaciones sociales, y de qué manera estas informan la constitución del Quito colonial.

Es importante también denotar que Karen Stolley y Catalina Andrango-Walker han escrito sobre la función de la hagiografía en la construcción de discursos criollos sobre la sociedad diversa quiteña. Estefanía Flores-Ortiz, por medio del análisis de la Rebelión de los Barrios de Quito (1765), contada por Juan de Velasco, demuestra que la narración del tumulto reproduce una mirada conflictiva de la sociedad quiteña, mientras, a su vez, se reivindica la función del jesuita como pacificador.[15] Carmen Fernández-Salvador ahonda en la representación de la Compañía de Jesús como líder de la conquista espiritual del río Amazonas, así como su designio para llevar a cabo los proyectos de Dios en Quito. Este libro parte del análisis discursivo del espacio, no de la identidad quiteña y criolla, pero se retoman algunos temas tratados por las autoras mencionadas. De hecho, estos estudios aportan a los debates sobre raza y ciudadanía y, por tanto, la percepción del individuo se refleja en las reproducciones de su espacio local, cultural y geográfico, que, a su vez, se sujeta a modelos canónicos que dan cuenta de la ideología «global» dominante.

[14] Mariselle Meléndez y Karen Stolley explican estas ideas con más precisión en «Introduction: Enlighments in Ibero-America» (*Colonial Latin American Review* 24.1, 2015). También véase: Catalina Andrango-Walker. *La construcción*, 111.

[15] *Ibid*., Meléndez y Stolley. «Introducción». Andrango-Walker. *La construcción*, 111.

Las descripciones, los mapas y los planos de Quito analizados en este libro son registros que hacen visible el dominio de ideologías canónicas que representan, aluden, describen, silencian u omiten ciertos aspectos para reforzar imaginarios geopolíticos, socioeconómicos y religiosos de la ciudad, la audiencia y la patria. Junto a todo esto, incluyo referencias de artefactos culturales que demuestran que la época colonial forma parte de una narración urbana y nacional que se actualiza por medio de celebraciones, placas, pinturas, monumentos, esculturas, edificios, museos y obras históricas que han conformado narrativas alternativas que recrean percepciones de Quito y, hoy, de Ecuador. De esta manera, transeúntes, ciudadanos, visitantes e intelectuales son espectadores y también agentes de las maneras de reinterpretar y construir «Quito». El análisis de los propósitos de los autores y sus contextos, así como la función de la audiencia, cumplen un rol esencial en este estudio, pues se demuestra cómo recrean el espacio a lo largo del tiempo.

Este libro se ha dividido en siete capítulos que siguen un orden temporal e ideológico que podría, a su vez, dividirse en dos grandes partes. La primera parte se refiere a la «geografía de poder», y corresponde a los capítulos primero, segundo y tercero. Estos capítulos desarrollan la idea de Quito como (1) espacio fluctuante que cambió de estatus administrativos y, con esto, su representación como espacio político; (2) lugar elegido —junto a la Compañía de Jesús— para expandir la labor, y (3) referente de expediciones mercantiles. La segunda parte corresponde a los capítulos cuarto, quinto, sexto y séptimo, que cubren la perspectiva de Quito como «geografía de conocimiento». Estos capítulos se enfocan en las obras de Pedro Vicente Maldonado, Eugenio Espejo y Juan de Velasco. Tanto Maldonado como Espejo y Velasco tuvieron motivaciones científicas que contribuyeron positivamente a los debates globales sobre urbanismo, salubridad, medicina, geografía, historia natural y humana americana. Con estos autores, Quito se construye como lugar ilustrado: por ser foco de atención para la experimentación geodésica, la exploración botánica, el intercambio global y la comprobación científica e histórica como espacio de razón. Los tres autores, a su vez, evidencian la importancia del conocimiento local, pues este nutre la ciencia a nivel global. Mucho de lo que los europeos se acreditan a sí mismos como descubridores tuvo, en realidad, un impulso u origen

local. Por tanto, Quito ha sido construido como geografía de poder y conocimiento tanto por la mirada foránea como nativa. Este análisis, lejos de pretender alimentar el patriotismo, intenta esclarecer los propósitos económicos, religiosos, científicos e intelectuales de los autores de textos y mapas. El orden de estos capítulos y partes también presenta la evolución y expansión de la función de Quito de lo más concreto (asentamiento, villa, ciudad y audiencia) a lo más abstracto y amplio en términos económicos y científicos (geografía ecuatorial, lugar de exportación y área integrada al progreso científico mundial).

El primer capítulo estudia los Cabildos, de 1534 a 1541; las Cédulas Reales de 1541 y 1563, y el primer plano de la ciudad de Quito de 1573. Este análisis demuestra que la ciudad de Quito es un espacio que fluctúa porque fue fundada, refundada, trasladada, establecida, trazada, organizada y reorganizada de acuerdo con parámetros europeos de organización y categorización urbana. Los documentos analizados revelan de qué forma el lenguaje legal dejó una marca sobre la manera de apreciar el origen de Quito. Palabras como «fundar», «trazar» y «descubrir» son recurrentes en documentos de la fundación española de la ciudad y transmiten una perspectiva netamente europea sobre el nacimiento de Quito; pero estas palabras violentan la existencia del espacio nativo. La inscripción del discurso legal y político influye en las prácticas sociales urbanas y la percepción de la ciudad de Quito con un origen español; de aquí que la celebración de su fundación española silencia la conmemoración indígena. A pesar de esto, la omisión y las inscripciones legales dejan cuenta de la resistencia indígena, del nacimiento de espacios híbridos, de los desafíos del terreno desnivelado y, por tanto, de la dificultad de los españoles de crear espacios homogéneos, lineales y europeos.

El segundo capítulo analiza la *Relación del Nuevo Descubrimiento del Río Grande de las Amazonas* (1541-1542), de Fray Gaspar de Carvajal, y la *Relación del descubrimiento del río Amazonas o río de San Francisco de Quito, y declaración del mapa en donde está pintado* (1639-1641), de Cristóbal de Acuña (según los estudios de Hugo Burgos). En este capítulo se examina la representación de Quito como ciudad central, elegida y privilegiada por su posición equinoccial y cercanía al río

Amazonas. Tanto expediciones mercantiles como misioneras miraron a Quito como punto de partida y referente de grandes expediciones. Estas obras analizadas dan una pista sobre la representación de Quito como «descubridor» y «dueño» del Amazonas, construcciones que han generado la creación de discursos patrióticos.

En el tercer capítulo se estudian los textos de Juan Romero (1660) y Pedro Mercado (1683) sobre la erupción del volcán Pichincha de 1660, y el plano *La ciudad de Quito*, de Dionisio de Alcedo y Herrera (1734). A partir del análisis de estos textos, Quito se descubre representada como beata, santa, ciudad ilustrada y bien administrada. Por un lado, la erupción del volcán Pichincha se representa como un hecho apocalíptico que amenaza a la ciudad, pero que puede controlarse gracias a la presencia de la Virgen de la Merced, a la labor de los jesuitas y al carácter religioso de los ciudadanos. Por otro lado, en el siglo XVIII, Quito se representa como una ciudad que ha domesticado al volcán Pichincha y la topografía sinuosa gracias a su organización política y administrativa colonial. Este estudio demuestra de qué manera se expresaron discursos de control, dominación, políticas de orden y organización urbana y prácticas sociales ejercidas con pretexto de la amenaza y presencia del volcán. Por último, el volcán Pichincha y la ciudad de Quito forman parte de una misma entidad topográfica, lo cual se representa hasta hoy en día visualmente, en la organización urbana y en sus prácticas culturales.

El cuarto capítulo examina el mapa *Carta de la provincia de Quito* (1750), de Pedro Vicente Maldonado, como producto cultural y cartográfico que representa a Quito como «provincia», es decir, dependencia de España, y a su vez como geografía autónoma. La *Carta* surge en un contexto ilustrado de indagación científica de comprobación de la teoría de la gravedad de Newton y de investigación experimental, donde Quito fue centro de conocimiento promovido nacional e internacionalmente, lo cual influyó en su fama como tierra del ecuador, que posteriormente, con la independencia, influyó en la denominación de República del Ecuador. Es importante tomar en cuenta que la *Carta* de Maldonado es un palimpsesto, cuyo análisis redescubre capas de apreciaciones editoriales, científicas,

históricas, políticas y económicas de Quito que dejan entrever cómo se dio el intercambio intelectual a nivel internacional y el nacimiento de discursos patrióticos a nivel local.

El quinto capítulo estudia las *Reflexiones acerca de las viruelas* (1785), de Eugenio de Santa Cruz y Espejo, desde el punto de vista del análisis del discurso médico que representa a Quito como un cuerpo que necesita medidas ilustradas para purificarse, organizarse y mantenerse saludable. Estas medidas surgen de la necesidad del reinado borbónico para mantener una población saludable capaz de ser productiva económicamente. Espejo se construye como un médico que diagnostica los males de Quito y prescribe medidas para su bienestar social y económico. No obstante, para Espejo, los amerindios y mestizos de Quito promueven la enfermedad, lo cual refleja una conciencia mestiza ambigua colonial que se apropia del discurso de colonizador, donde Europa aparece como modelo. Estas percepciones de Quito como ciudad y Audiencia son fundamento para idealizar una patria blanqueada como pretexto de la supuesta civilización y modernidad. Eugenio Espejo desarrolló varias de sus perspectivas médicas al trabajar en el Hospital San Juan de Dios, que hoy está convertido en el Museo de la Ciudad. Es interesante que el hospital desde donde Eugenio Espejo trató enfermedades sea hoy un museo que, simbólicamente, «cura» la desmemoria de Quito.

El sexto capítulo analiza la *Historia del Reino de Quito* y su mapa *Carta del Quito propio* (1789), del padre Juan de Velasco. Este capítulo parte del estudio de la obra desde su visión espacial. De hecho, Velasco estructura sus argumentos a partir de las nociones de «reino», «patria», «Quito propio» y geografía americana legítima. Velasco usa una serie de estrategias retóricas para defender América y refutar a los intelectuales europeos, como Buffon, Raynal y Robertson, que enfatizaron la inferioridad americana. Velasco, por esto, crea un reino con historia escrita a través de la valorización de fuentes y lenguas locales que prueban las capacidades racionales de los americanos. También, en Velasco, Quito se construye como un espacio de conocimiento y poder que alimenta la formación de discursos patrióticos y canónicos en el Ecuador. A pesar de ser juzgada como obra ficticia, es importante

tomar en cuenta sus efectos: Velasco reconstruyó la imagen de Quito para una audiencia europea y construyó, a su vez, un espacio «propio» para una audiencia nacional, quien ha reforzado interpretaciones netamente patrióticas de la obra.

El séptimo capítulo analiza *Memoria del árbol de quinas* (1792), de Eugenio Espejo; *Estudio sobre la quinina* (1745), de Charles Marie de La Condamine, y el *Mapa de la Provincia de Loja y de los montes reservados donde se encuentran los árboles de la quina* (1769), incluido en el informe de Pedro Messia de la Zerda. Se demuestra la manera en que estos lugares fueron vistos como espacios de consumo y comercialización de productos, y cómo esta visualización dialoga con los procesos de cambio que estaban ocurriendo en España y las colonias, en donde se pasa de una economía mercantilista hacia un capitalismo industrial incipiente. Estos documentos reflejan la construcción de los bosques de la quinina como espacios desde donde y hacia donde se generaron debates científicos ilustrados y económicos capitalistas. La quinina fue una planta que adquirió valor económico como moneda, estanco y medicina que podía curar los males de Quito, como su pobreza, y los males universales, como el paludismo. Esta planta logró integrar a Quito y a sus localidades periféricas con espacios globales. Por esto, la quinina se construyó como la planta nacional del Ecuador y ha sido aclamada como tal hasta hoy en día.

Como podemos ver, la organización de estos capítulos sigue la lógica de las percepciones científicas y económicas mundiales que influyeron en la percepción de «Quito»: fue representado bajo perspectivas medievalistas, a causa de intereses mercantilistas coloniales, por medio de discursos barrocos e ilustrados; fue valorado por ser ecuatorial, andino y amazónico de acuerdo con intereses económicos o científicos. Por tanto, el análisis discursivo de textos coloniales, así como sus representaciones contemporáneas dejan entrever de qué manera «Quito» ha sido una geografía de poder y conocimiento que ha estado en construcción continúa. No solo los cronistas y escritores de la Colonia marcaron sobre su manera de percibirlo, sino que también día a día las nuevas y viejas prácticas sociales lo van definiendo y delineando como ciudad, como patria primigenia y como región ecuatorial.

Capítulo 1

Inscripciones que omiten: orígenes y transformaciones de Quito[1]

> La ciudad de San Francisco del Quito está a la parte del Norte en la inferior provincia del reino del Perú. Corre el término de esta provincia de longitud (que es de Este Oeste) casi setenta leguas, y de latitud veinte y cinco o treinta. Está asentada en uno antiguos aposentos, que los Ingas habían, en el tiempo de su señorío, mandado hacer en aquella parte. Y habíalos ilustrado y acrecentado Guaynacapa, y el gran Topaynga su padre. A estos aposentos tan reales y principales llamaban los naturales Quito, por donde la ciudad tomó denominación y nombre del mismo que tenían los antiguos.[2]

Esta cita de Pedro Cieza de León da cuenta sobre la procedencia nativa del nombre de la ciudad de Quito, y su localización en el siglo XVI como espacio geográfico y cultural asociado a Perú y a la historia incaica. Quito, de hecho, es un espacio cultural y político que se originó con límites no exactamente definidos, pero que representaba el lugar desde el cual Atahualpa ejercía su poder, mientras que Huáscar identificaba al Perú. Previamente a la colonización española, Quito tenía una función estratégica y religiosa, pues era el lugar más alto del sol, lo cual influyó en la expansión y conquista incaica hacia el norte. Quito significa la «tierra de la mitad del mundo», por conectar los

[1] Otra versión de este tema y capítulo se encuentra publicada en Clara Verónica Valdano, «Inscripción de Quito: construcción y representación del espacio político», *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, No. XCI (diciembre 2013): 127-158.

[2] Pedro Cieza de León, *La Crónica del Perú* (Quito: Biblioteca Ecuatoriana Mínima, 1960), 13.

pueblos de la costa, sierra y oriente.[3] Con las exploraciones europeas, en cambio, Quito fue demarcado por su situación equinoccial, como geografía que ofrecía riquezas y el camino hacia los preciados países de la Canela y el Dorado.

Quito fue villa, ciudad, audiencia y entidad dependiente de los virreinatos de Perú y Nueva Granada, aunque tuvo también un rol político central dentro de la administración de las colonias. Fue, por tanto, clasificado dentro de crónicas, documentos legales y mapas dentro de estos contextos virreinales, por lo que se lo percibe como un espacio fluctuante y, muchas veces, invisibilizado porque fue ubicado, categorizado y representado políticamente de manera cambiante.

Tomando en cuenta estos aspectos, en este capítulo se analizan el libro de los Cabildos, de 1534 a 1541; las Cédulas Reales de 1541 y 1563; *Descripción de la ciudad San Francisco de Quito* (1573), anónima, y un plano también anónimo de Quito de 1565-1573 (?). En este capítulo se descubre que Quito ha sido un espacio en fluctuación, pues fue trasladado, fundado y categorizado varias veces, ya sea por desafíos topográficos o demográficos. Así también su identidad espacial ancestral se diluye en medio de la conformación de un discurso legal que trata de fijarlo y constituirlo como una extensión urbana de ideales europeos. Los documentos legales analizados reflejan que la terminología usada en el proceso de colonización, como «fundar», «trazar» o «descubrir» un espacio no son solo conceptos, sino instrumentos de poder que han fijado maneras de percibir un lugar como *tabula rasa*.

Los textos analizados manifiestan el afán de los representantes del gobierno colonial por omitir, suprimir y controlar el espacio autóctono amerindio; sin embargo, la omisión refleja la presencia, pues estos textos dan pistas sobre la subsistencia y resistencia amerindia, así como la conformación de espacios mestizos. Finalmente, la conformación de este discurso colonial impactó en la construcción de la identidad urbana de la ciudad de Quito, pues se manifiesta la apropiación del mismo proceso de conquista y colonización españolas como el origen de Quito. Esto se

[3] Luis Montaluisa Chasiquiza, *Lenguas indígenas vivas del Ecuador* (Nueva York: United Nations, Department of Economics and Social Affairs, 2008), 2-3.

constata en la celebración de la fundación española de Quito cada 6 de diciembre, y en el silenciamiento y falta de conmemoración de la muerte de miles de amerindios que se resistieron contra esta colonización.

Los documentos analizados en este capítulo pertenecen a diversos géneros: el libro de los Cabildos y las Actas fundacionales son documentos que informan sobre el proceso de colonización de los lugares conquistados y asentados de acuerdo con ideales políticos y administrativos europeos.[4] Estos tipos de documentos notifican de qué manera se impone una organización de tipo arquitectónico, político, administrativo, demográfico, legal y religioso. Los Cabildos de Quito (1534-1563) son precisamente textos de carácter legal y político que funcionan como sistemas de control extensivo del gobierno colonial, pues por medio de estos se informa a las autoridades cómo se va dando el proceso de establecimiento de Quito. Una Cédula Real, en cambio, era una orden enviada directamente por el Rey de España. Estas cédulas datan de los siglos XVI-XIX y regulaban cargos o nombramientos, creaban instituciones, derechos y leyes, o instituían un cambio de tipo estructural administrativo. Por último, las relaciones pueden ser de la conquista y de la colonización. Las relaciones son «relatos o informes» solicitados por la Corona, basadas por lo general en un cuestionario. Este género sufrió variaciones, pues se ajustaron a ciertas especificaciones: de 1505-1574 eran solicitadas por la Corona, pero no eran oficiales. Luego, en 1574 se hacen oficiales y dan más instrucciones sobre cómo elaborarlas. En 1575 y 1576 los cuestionarios de las relaciones fueron renovados. Los cuestionarios solicitaban información sobre el nombre de su fundador, el clima y la calidad de la provincia, las características de la tierra, las distancias de cada

[4] Se debe aclarar que un cabildo era una institución española que seguía el modelo hispánico y estaba asociado a la organización de una ciudad; equivale a municipalidad. Asimismo, «one may with safety say, perhaps, that in the foundation of the Spanish municipality —with its solemn ceremonial, with the selection of a patron saint, with erection of an appropriate ecclesiastical establishment, with the granting of a charter or the promulgation of the Acta de Fundación, with the institution of a political corporation on the place, with the adoption of a town plan, and with the constitution of a little republic— the people, the government, and the church combined to give to the act a peculiar dignity». En William Whatley Pierson, «Some Reflections on the Cabildos as an Institution», *The Historical Review*, No. 5 (Noviembre 1922): 578-79.